



La Reina madre Sofía.

## CUENTOS Y NARRACIONES

POR

ALFONSO M. MALDONADO

(CONTINUA.)

"La Retama," Septiembre de 19...

Matilde mía:

Las frecuentes lluvias han interrumpido nuestros paseos, obligándonos a pasar dentro de la casa la mayor parte de las tardes; en cambio, las mañanas son de lo más frescas y agradables, el campo, de suyo tan hermoso, parece que adquiere nueva vida, los pájaros están más alegres y las flores más brillantes.

Nuestra involuntaria reclusión ha sido causa de que don Julián se acerque un poco á nosotras y empezemos á conocerlo mejor. La otra tarde, á propósito de una discusión entre el capellán y el coronel, en la que éste no trataba de la mejor manera á nuestro sexo, intervino don Julián, casi obligado por don Pedro, tomó á su cargo nuestra defensa y dijo tantas y tan buenas cosas, que todas estábamos pendientes de sus palabras; yo no pude menos que admirar su elocuencia y he modificado en gran parte la opinión que había formado respecto de él; es, en realidad, un hombre muy instruido y de una conversación muy agradable cuando deja á un lado su timidez, que ésta debe ser y no el desdén á nuestro sexo, como creí al principio, la causa del poco ó ningún aprecio que de nosotras hacía. Aunque su conversación es, la mayor parte de las veces, sobre asuntos científicos, sabe poner estos al alcance de nuestras inteligencias, nos interesa con sus explicaciones y nos instruye sin usar de términos técnicos, ni del estilo ampuloso y pedante que tienen,



Teodoro Ernesto Moneta, italiano, premio de la Paz.

por lo regular, los que pasan por sabios. Hemos descubierto también que es un buen músico; su escuela de piano acaso sea un poco antigua, pero toca de un modo tan sencillito y tan dulce, que se conoce desde los primeros compases que tiene un delicado gusto artístico; la mayor parte de las piezas que le hemos oído son composiciones suyas ó de la escuela alemana, especialmente de Mozart.

Probablemente estos días lluviosos pasarán pronto, y se volverán á organizar cacerías, cabalgatas, días de campo y visitas á las fincas cercanas. D. Pedro ha dicho que antes de regresar á México, estaremos unos días en Atlixco, población que todas tenemos muchos deseos de conocer, entre otras cosas por los elogios que hace de ella don Julián.

Ya ves que tengo por ahora muy poco que contarte, y es seguro que pasará toda la temporada de nuestro paseo sin ninguno de los incidentes que se complacía en fingir tu romántica imaginación.

Todos nos hemos alegrado mucho del alivio que nos dices ha tenido tu tía, y confiamos en que muy pronto estará completamente restablecida. ¡Ojalá que pudieran ustedes venir á Atlixco para cuando nosotras estemos allá! así tendríamos el gusto de verte más pronto.

Recibe de todos los más afectuosos recuerdos, con un beso de tu amiga.

TERESA.



Juan Buchner, alemán, premio de Física.

"La Retama," Octubre de 19.....

Mi querido Carlos,

Extrañas, y con razón, que no te haya escrito en más de un mes y achacas mi prolongado silencio á que me he dejado seducir por fiestas y paseos que me hacen perder la memoria y borran el recuerdo del amigo. ¡Cuán lejos estás de la verdad, y cómo vas á arrepentirte de esos tus malos juicios al saber el motivo de mi forzado silencio! Sábetelo que he estado enfermo, y hasta de cierta gravedad. Pero esto merece referirse tomando las cosas desde sus principios.

Había llovido en la mañana y se tenían temores fundados de que continuara la lluvia por la tarde, lo que impidió que saliera yo á mi paseo favorito por los vecinos cafetales; pero habiéndose compuesto la tarde, me invitó Pedro á jugar ajedrez y nos dirigimos á uno de los kioscos del jardín, en el que ya estaban las señoras; comenzábamos el juego, cuando al volver casualmente la vista á un lado, advertí que una de las señoritas que estaba inclinada sobre una mesa rústica dando los últimos toques á una acuarela, tenía sobre la espalda un coralillo que balanceaba su diminuta cabeza pronta ya á lanzarse sobre el blanco cuello de la joven, quien, con el menor movimiento, podía precipitar el ataque de la terrible víbora. Instintivamente, y sin reflexionar en lo



La Reina Victoria, de Suecia.

que hacia, me acerqué rápidamente y quise afianzar al reptil cerca de la cabeza para evitar que me pudiera hacer daño; pero la precipitación con que obré me hizo perder el tino, y antes de estrangular al venenoso animal, no pude evitar que me mordiera repetidas veces. Afortunadamente sus primeras mordidas fueron á la manga de mi saco, y sólo una de las últimas me llegó al antebrazo, lo que hizo que la ampollita del veneno estuviera casi completamente vacía al penetrar en mi cuerpo los colmillos del animal, por lo que fué mucho menos peligrosa la herida, pues, como tú sabes, las víboras dilatan bastante tiempo en secretar nuevamente la sustancia venenosa. Esto no obstante, estuve como ya te dije, gravemente enfermo, la fiebre me molestó mucho, y todavía más, los agudos dolores del brazo; pero en cambio, he tenido la dulce satisfacción de conocer hasta dónde llega el cariño que me tienen toda la familia de Pedro y sus huéspedes. ¡Qué de atenciones, cuidados y finezas han tenido todos conmigo! especialmente la señorita que estuvo en riesgo de ser mordida por la víbora! Casualmente esa señorita, que ahora ya sé que se llama Teresa, es la misma que me dió las gracias, muda pero elocuentemente, por mi defensa de las mujeres. Ahora casi no se ha separado de mi lado durante mi enfermedad, y me cuentan que veló dos noches á la cabecera de mi lecho, en tanto que me tuvo atargado la fiebre. Cuando la he dado las gracias por tanta bondad, bajó primero los ojos ruborizada y luego los levantó fijando su mirada en la mía con expresión de candorosa ternura.

—Usted me salvó la vida—dijo,—por

(Continuará.)



Luis Regnault, francés, premio de la Paz.